

Don Hernando y su misterio

Ángela Patricia Ramírez Ossa

Hernando Osorio tiene un poco más de setenta años y es ahorrador de la Agencia Belén. Es culto, educado y además goza de un don maravilloso: Dios le dio unas manos sanadoras. A su consultorio van grandes personajes del fútbol y personas de toda la ciudad para ser curados de sus dolencias. Por sus múltiples ocupaciones y porque atiende entre cincuenta y sesenta personas al día, es difícil que se traslade a la oficina de **CONFIAR**. Entonces, para darle un buen servicio y que pueda hacer todos los trámites, nosotros lo visitamos en su casa-consultorio.

A una de las visitas fui acompañada por un asesor de la Cooperativa. Le llevábamos un CDT que debía firmar. Al tocar la puerta de su

casa me abrió una señora que estaba esperando su turno para ser atendida. Le pregunté: “¿Don Hernando se encuentra?”. Y me dijo: “Él no se llama Hernando, ise llama Jesús!”. Razón tenía, realmente su nombre completo era Jesús Hernando. Nos hizo pasar, y cuando finalmente pude acercarme a él para informarle que venía de **CONFIAR**, inmediatamente se paró, le soltó la pierna al joven que estaba atendiendo, y con ojos y manos me indicó que lo siguiera.

Nos acompañó hasta una alcoba al lado del comedor y nos pidió que nos sentáramos. Luego se dirigió a un escaparate y sacó una lupa para revisar los documentos y el título que le llevábamos. Parecía un muñeco de *porcelanicon* con sus gafas caídas sobre la nariz y su lupa grande. Le subió el volumen a los tangos que estaban sonando, se puso el dedo en la boca y nos dijo: “¡chito!”. Muy serio, agregó: “Coman banano mientras regreso”, y señaló las frutas que estaban encima del comedor. El asesor y yo nos acercamos... pero al cogerlos nos llevamos una sorpresa: los bananos eran sintéticos. Dudamos si se trataba de una burla o si entre los dones de aquel hombre estaba el de transformar mágicamente todas las cosas.

Para mí aquella anécdota jocosa y sencilla encierra algo más: un secreto que no he podido descifrar, una enseñanza sobre lo diversa, compleja, sencilla o misteriosa que puede ser la gente de **CONFIAR**.